

## Asedios a una ciudad imaginaria

### *Seis historias de Madrid*

DARÍO RUIZ GÓMEZ

Universidad de Antioquia, Medellín,  
2017, 139 pp.

ELUDIR LAS convenciones del cuento como género narrativo parece ser el propósito de este conjunto de relatos fraguados en torno a Madrid, una ciudad que se encuentra más en la imaginación del autor que en las coordenadas localizables de la península ibérica. Señala el autor en su introducción al libro

El fragmento, las contradicciones estilísticas en la supuesta lógica interna del relato, las discontinuidades temporales; una prosa que piensa en lugar de supeditarse a la rutinaria descripción de los hechos, de los paisajes, colocan mi voluntad formal en la línea de análisis de los textos canónicos y de nuevas experiencias formales de algunos de mis contemporáneos.

Y entre esos “contemporáneos” suyos menciona a Thomas Bernhard, Peter Handke, Thomas Pynchon, Patrick Modiano, Franz Kafka, Robert Walser y Vladimir Nabokov, entre otros, autores que, cada uno desde su perspectiva estética, brindan pistas sobre la manera de acercarse a los seis cuentos que componen este libro. “En estas seis historias de Madrid —continúa el autor— la casualidad, lo arbitrario, el capricho personal, se oponen abiertamente a lo verosímil, a lo que el marxologismo académico llama *verdad de los hechos*”.

Un recorrido por los seis relatos es la mejor manera de relacionarlos con las premisas desde las cuales fueron escritos. En “Hoja seca”, el primer cuento, un Madrid fantasmal es el escenario donde transcurren los días de Pedro Rodríguez, un veterano de la Segunda Guerra Mundial que vive con lo justo y es asaltado continuamente por los recuerdos de su experiencia como integrante de la división azul, un contingente militar enviado por el dictador Francisco Franco para apoyar el esfuerzo bélico de Adolfo Hitler en el frente ruso. El presente de Pedro es un

deambular sin sentido por la ciudad, con un uniforme que hace tiempo perdió su brillo. Y el relato es una especie de paréntesis en esa cotidianidad sin esperanzas, agobiado por los olores nauseabundos de las trincheras, las imágenes de los cadáveres y el fragor de las batallas que han quedado grabados para siempre en su memoria.

En “La habitación del ángel”, un magistrado prestante del régimen franquista vive con su madre en una casa que fue expropiada a sus dueños originales tras la guerra civil. La “prosa que piensa” de la que habla el autor encuentra aquí su mejor ejemplo, pues el texto avanza desde un narrador omnisciente que explora con minucia el mundo interior del protagonista, en sus sensaciones, en su forma de asumir las tensiones de la vida, en la presencia sobrecogedora de una madre orgullosa y altiva, y en su descubrimiento de documentos que tal vez revelan una verdad sobre sus orígenes.

El relato “Como el verano que se va” es más una instantánea de la cotidianidad de un almacén de barrio, frecuentado por unos pocos vecinos que interactúan unos con otros o con el dependiente, a medida que hacen sus compras. El narrador omnisciente se alterna con otro texto entre paréntesis que corresponde a la voz de un niño, hijo del dependiente, que lo observa todo y no ve la hora de salir a la calle a jugar con otros niños.

En “Letras muertas”, una mujer recorre las calles y hace sus compras, mientras le llegan recuerdos de la guerra civil y de la barbarie protagonizada por las checas, grupos de republicanos que ejecutaron sumariamente a familias pudientes, miembros del clero, políticos, empresarios y otros representantes del “establecimiento”, durante el sitio de Madrid. De esos recuerdos va brotando la imagen de la Trini, una muchacha de origen humilde que llegó a trabajar en una familia aristocrática y se ganó el cariño de todos, pero luego regresó, con una checa, a cobrar venganza contra esa familia, al parecer por un amor no correspondido por el dueño de casa.

“Calle menor” retrata a Salazar, inspector general del Servicio de Inteligencia Colombiano (sic), quien el 9 de abril de 1948 se dedicó a disparar indiscriminadamente contra los civiles

que pasaban frente a su lugar de trabajo. Es el único relato en el que Madrid no es el presente, sino un pasado feliz, una experiencia de formación militar con las fuerzas armadas franquistas que afirmó a Salazar en los ideales del anticomunismo radical. Un pasado irrecuperable, que solo logra rescatar con el alcohol.

El sexto relato es “Biografía”, un paneo detallado por la noche madrileña. No hay personajes identificables, ni una historia en concreto para seguir. La narración se va desplazando por calles y lugares de la capital española, observa a la gente, percibe sus pasos y sus voces, a medida que transcurre la noche y se acerca la luz del día.

No cabe duda de que en este libro se percibe la trayectoria de un escritor con oficio. De alguien que conoce a fondo los mecanismos internos del cuento como género y en esa medida asume la transgresión, la irreverencia y la ruptura de los moldes. No hay en estos cuentos (el autor incluso parece dudar de que sean cuentos) acciones vibrantes, argumentos que sea necesario desentrañar, intriga ni desenlaces sorprendentes. El presente es plano, sin emociones, predominan la rutina y el aburrimiento. En cuatro de los cuentos, lo que más resuena es el pasado, esas experiencias anteriores que marcaron de una forma u otra a los personajes, pero ya no tienen ningún peso en el ahora. En contraste, “Como el verano que se va” y “Biografía” solo tienen lugar en el presente, sin un antes o un después. El autor rehúye el cliché y deja los cuentos abiertos para que sea el lector, si lo desea, quien imagine lo que llegará después. Aunque lo rutinario del presente permite augurar que nada va a cambiar, que las cosas seguirán igual.

Algunos elementos finales para señalar. El primero, la exploración de contextos poco recorridos por la narrativa colombiana, como la Segunda Guerra Mundial, la guerra civil española y el franquismo, que resultan determinantes para los cuatro relatos que se mueven entre el presente y el pasado. El segundo, la riqueza del lenguaje, la capacidad para crear resonancias, sentidos nuevos, oscuridades del pensamiento, sensaciones, y también para describir espacios, calles, almacenes, paisajes urbanos,

RESEÑAS		CUENTO
<p>a partir de un uso terso y atento de las palabras. Y el tercero, la presencia de Madrid, la ciudad que, junto con el lenguaje, construye la unidad del texto. “¿No deberíamos referirnos a un hilo invisible de intemporalidad que une estos textos alrededor de una ciudad imaginaria como Madrid?”, se pregunta el autor en su introducción. La Madrid de estos cuentos ya no existe. En cada relato se respira una ciudad de otros tiempos, tal vez de la época de la dictadura franquista, en todo caso una ciudad del recuerdo, que llega hasta hoy por la magia de estos seis relatos.</p> <p style="text-align: center;"><b>Óscar Godoy Barbosa</b></p>		